

LA CUESTIÓN DE LA CIENCIA EN LA FILOSOFÍA DE VICO

Silvestre Manuel Hernández

En memoria de mi madre, Salustia Moreno



La finalidad de este trabajo es mostrar las similitudes entre el proceder matemático, concretamente en la geometría, y la metodología desarrollada por Vico en la *Scienza nuova*; pues, aunque los objetos de estudios sean distintos (las abstracciones mentales –matemáticas– y los productos culturales –mundo civil–), los procedimientos para formar el objeto cognitivo son paralelos.

Palabras clave: Vico, anticartesianismo, ciencia, mundo civil, matemáticas, abstracción.

The aim of this work is to show the similarities between mathematical method, concretely geometry, and Vico's methodology developed in the *New Science*. Even if the objects of study are so different (mental abstractions –mathematics– and cultural products –civil world–), procedures to shape the cognitive object are parallels.

Keywords: Vico, against-Cartesianism, science, civil world, mathematics, abstraction.

INTRODUCCIÓN

Con la *Ciencia nueva –Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones* (1725, 1730, 1744)– Giambattista Vico se propuso instaurar una ciencia que tuviera por finalidad la investigación de las leyes propias del mundo de la historia humana, del mismo modo que la ciencia natural busca leyes del mundo natural; su finalidad fue hallar el orden del mundo histórico y expresarlo en leyes. En este sentido, sugiere que el conocimiento de los asuntos humanos puede ser científico, y que la ciencia debe tener fundamentos filosóficos que proporcionen cierto ámbito de verdad sobre el saber humano y el mundo de las naciones.

Lo anterior se da en un ambiente intelectual impregnado de la filosofía de Descartes, y la física de Galileo y Newton, por ello, resulta comprensible que la *Ciencia Nueva* se oponga a la metafísica tradicional y al racionalismo cartesiano, con el esquema de un nuevo método de pensamiento científico que simultáneamente adopta la forma de una nueva reafirmación de la tradición humanística. Así, el autor censura el “pensamiento racional” cuando afirma que el conocimiento puramente deductivo, extraído de primeras premisas, obstaculiza la comprensión de la historia porque excluye todo lo que sea cambiante y arbitrario.

Ahora bien, la concepción de una “ciencia humana” parte de dos argumentos: el primero se basa en que nuestro conocimiento del mundo de los fenómenos humanos puede ser tan riguroso y científico como nuestro conocimiento del mundo de los fenómenos naturales; el segundo es que, en tanto que “ciencia humana”, tiene que recurrir al conocimiento previo de la experiencia de lo que es ser humano, lo cual hace más inteligibles sus resultados que los de cualquier ciencia puramente natural. Y la metodología que hace esto posible se deriva del principio *verum factum* (sólo podemos conocer ciertamente lo que hemos hecho).

De acuerdo con esto, la finalidad de este trabajo es mostrar las similitudes entre el proceder matemático, concretamente en la geometría, y la metodología desarrollada por el filósofo napolitano. Y aunque los objetos de estudios sean distintos: las abstracciones mentales (matemáticas) y los productos culturales (mundo civil), los procedimientos para formar el objeto cognitivo son paralelos en cierto sentido. Expreso que no enfatizaré en el ant cartesianismo de Vico, sólo abordaré el pensamiento del filósofo francés en cuanto al legado metodológico para la ciencia moderna.

Sostendré la tesis de que para formar un sistema de pensamiento, y poder hablar de él, primero hay que dar cuenta del objeto sobre el cual se va a reflexionar. Para esto, presentaré brevemente el sistema de Vico e intentaré establecer un *continuum* entre el mismo, la metodología de la geometría, y la concepción de una “ciencia humana”, generadora de su propio objeto de estudio: el *mundo civil*, el cual puede conocerse científicamente en tanto que es una creación humana.

I. EL SISTEMA DE VICO

En el pensamiento de Vico convergen la tradición humanística y el desarrollo de los estudios cuyo objeto es la historia universal de la cultura. Puede decirse que el filósofo napolitano asimiló muy bien el saber de su tiempo y de siglos pasados, como puede verse en su *Autobiografía*, donde se hace explícito el reconocimiento a Platón, Tácito, Bacon y Grocio¹. El autor en estudio sintetiza el saber que aprehende, e interpreta, a su modo, el conocimiento de su tiempo y lo encausa hacia una investigación que lleva implícita una nueva concepción del saber, tanto en lo relativo al objeto como en lo relativo al método. Y al hacer descansar esa concepción dentro de los preceptos de la religión católica, y al sintetizar el conocimiento sagrado y profano, da la pauta para la sistematización de las ciencias humanas y las distintas concepciones sobre la filosofía de la historia posteriores a su época².

Ahora bien, Vico desarrolla su pensamiento en medio de un ambiente intelectual donde el conocimiento del hombre se ha secularizado, donde se ha pasado de la teología a la ciencia, donde se plantea la necesidad de elaborar métodos interpretativos del mundo natural, es decir, se ha dado el tránsito del estudio de un orden divino de formas y elementos cósmicos al estudio puramente racional de la naturaleza material; cuyas raíces procedimentales se encuentran en el *Renacimiento*, pues aquí ya puede contemplarse que:

“La relación básica entre la fe humana y la divina gracia ha sido sustituida por la relación de la capacidad racional del hombre con un material opuesto infinitamente explorable y explotable, por la relación entre objeto y sujeto”.³

Esto implicó un cambio de propósito, puramente funcional, en el estudio del medio circundante del hombre, que no se había observado en períodos anteriores del quehacer intelectual, sino sólo aquí, en el *mundo nuevo*, secularizado, [donde] “se buscan metas puramente funcionales de manera metódica, mientras se excluyen cada vez más las de carácter generalmente humano”⁴.

Ahora bien, las características fundamentales de la *Ciencia Nueva* (1744) se encuentran en la parte correspondiente a “Del método”, de las cuales se puede mencionar:

–La ciencia nueva es una “teología civil razonada de la providencia divina”, o sea la demostración del orden providencial que se va realizando en la sociedad humana a medida que el hombre se levanta de su caída y de su miseria primitiva. Vico opone esta teología civil a la teología física de la tradición, que demuestra la acción providencial de Dios en la naturaleza.

–La ciencia nueva es “una historia de las ideas humanas, sobre la cual parece actuar la metafísica de la mente humana”, es, por lo tanto, la determinación del desarrollo intelectual humano desde sus toscos orígenes hasta la “razón toda explicada”. En este sentido es también una “crítica filosófica que demuestra el origen de las ideas humanas y su sucesión”.

–La ciencia nueva tiende a describir “una *historia ideal eterna*, por la cual transcurren oportunamente las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, estados, decadencias y fines”⁵. Como tal, la ciencia nueva es también una ciencia de los principios de la historia universal y del derecho natural universal⁶.

–La ciencia nueva es, por lo demás, una *filosofía de la autoridad*, o sea de la *tradición*, ya que de la tradición deduce las pruebas de hecho (o filológicas) que logran el orden de sucesión de las edades de la historia.

Para complementar lo anterior, puede hacerse mención de dos conceptos metodológicos, relevantes en el trabajo de Vico: Providencia y razón. Veámoslo de manera sucinta.

a. *Providencia*

Funge como herramienta epistemológica (línea directora, es “el ordenamiento de las cosas hacia un fin”), desarrollada por la razón, en tanto que permite pensar reflexivamente lo que en apariencia es un caos (el devenir de la humanidad); pues en tanto “idea”, se asocia a orden, y ambos posibilitan ver, de manera racional, eso que en apariencia es caos. Precisa Pierre Girard: “la fuerza de Vico consiste en *mantener la racionalidad*, en continuar pensándola como línea directora, como exigencia en el campo caótico de lo irracional”⁷. Mas conviene señalar que la Providencia, en Vico, no es una fuerza trascendente que actúa de manera sobrenatural en función de un propósito inaccesible a la mente humana, sino un concepto interpretativo para crear las condiciones de posibilidad que permitan *hablar* racionalmente del *mundo civil*⁸.

b. *Razón*

La razón que actúa en la *Ciencia Nueva* no desaparece detrás de su objeto, sino que asume plenamente un punto de vista práctico. Y así, para el filósofo napolitano, la razón no se hace notar en un momento de intuición, sino a lo largo de un proceso; y no se confunde con el resultado de éste, sino que constituye el proceso mismo, es decir, no evita su génesis (aquí puede hablarse de una visión constructivista de la racionalidad). Asimismo, la razón tiene un sustrato colectivo, esto es, no está enclaustrada en la soledad del *ego*, sino que se encuentra en el movimiento de la comunidad nacional, en la experiencia de la alteridad, en la comunidad de los hombres. Y su síntesis, es decir, los criterios que permiten definir la racionalidad,

está dada por lo común (actúa como esquema de investigación, interpretación y validez), lo colectivo; pues lo común es lo que se reconoce como racional. Es por ello que racionalidad y construcción de la comunidad nacional están estrechamente ligados, ya sea que la comunidad aparezca como *nación* o como *sentido común* (criterio de racionalidad). Y así, el objetivo primordial se evidencia: encontrar la racionalidad en las condiciones de la comunidad.

Análogamente, en Vico el material para conocer el objeto está en la historia, en los datos que ella proporciona, es así que recurre a la antigüedad para ver qué principios operan, y lo hace basado en un criterio sustentado en los conceptos de verdad y certeza. El primero lo toma de la filosofía, el segundo de la filología. Álvaro Matute señala:

“La fuente última de la certeza radica en la necesidad humana, a su vez determinada por la caída del primer hombre. De ella parte el libre albedrío y de éste la creación de las instituciones que rigen la vida social del hombre, por tanto de las naciones. Y para que lo cierto alcance la categoría de verdadero, Vico señala que las ideas uniformes, nacidas en pueblos desconocidos entre sí, deben tener un fondo común de verdad. Es decir, cuando esas ideas uniformes son universales.”⁹

Es importante presentar la distinción hecha por Vico entre lo que él llama filología y filosofía: filología es la teoría de todas aquellas cosas que dependen de la voluntad humana; la filosofía se relaciona con la razón, y esto hace surgir la ciencia de la verdad; la filología contempla lo que la discreción del hombre ha establecido como derecho, y esto hace surgir la conciencia de lo que es cierto. Aquí está la diferencia entre los teoremas filosóficos y los de la filología: estos teoremas (de la filosofía) son tanto más verdaderos cuanto más se elevan hacia lo universal; mientras que los otros son más ciertos mientras más se acercaban a lo particular¹⁰. Y cabe mencionar que su metodología parte de una hermenéutica y se sostiene en los axiomas que le permiten fundamentar su análisis de la sabiduría poética o cultura de la época clásica¹¹.

II. LA CUESTIÓN DE LA CIENCIA

Entendamos la ciencia como el conocimiento fundado en la validez, es decir, en el grado máximo de la certeza; la cual consiste en la *demostración*, en tanto que demuestra las afirmaciones de la ciencia, estructurándolas en un sistema o en un organismo unitario en el cual cada una de ellas sea necesaria y ninguna pueda ser dejada de lado, agregada o cambiada.

Así, la ciencia es conocimiento demostrativo, entendiendo por éste el conocimiento que permite “conocer la causa de un objeto, esto es, conocer por qué el objeto no puede ser diferente de lo que es”. Por consiguiente, el objeto de la ciencia es lo *necesario*¹² y, por lo tanto, la ciencia se distingue de la opinión y no coincide con ella, ya que si coincidiera estaríamos convencidos de que un mismo objeto puede comportarse en forma diferente a la que se comporta y estaríamos convencidos al mismo tiempo de que el objeto no podría comportarse en forma diferente.

Con lo anterior, la ciencia empieza a concebirse como saber sistemático. Es así que los *Elementos* de Euclides (siglo III a.c.), se tomaron como la realización de este ideal de ciencia, pues en ella se quiso realizar la matemática como ciencia perfectamente deductiva, sin apelar para nada a la experiencia o a la inducción. Con esto, la concepción de la ciencia

devino en “la comprensión segura, cierta e inmutable para acoger representaciones fundadas en la razón”. La ciencia moderna conserva este ideal matemático como ciencia perfecta, por su organización demostrativa, *necesaria*. Nos dice Robert Blanché:

“El paso a la ciencia moderna supone [...] una verdadera revolución mental, ligada a una modificación radical del aspecto de las cosas. Se trata de habituarse a mirar la naturaleza con ojos de geómetra, de operar la sustitución del espacio concreto de la física pregalileana por el espacio abstracto de la geometría euclidiana, es decir, de situar los fenómenos en un espacio homogéneo, isótropo, infinito, de concebir, pues, un mundo que deja de tener el acabamiento de un *cosmos*, para perderse en lo ilimitado, [para] reducir todos los movimientos a simples desplazamientos de puntos geométricos [...]”¹³

El ideal geométrico de la ciencia está presente en la filosofía de Descartes, quien quiso organizar todo el saber humano sobre el modelo de la aritmética y de la geometría, únicas ciencias que reconoció como “faltas de falsedad y de incertidumbre” por estar enteramente fundadas en la deducción¹⁴.

Que la ciencia sea, o tienda a ser, un sistema, una unidad, una totalidad organizada, es una pretensión compartida a veces también por las otras concepciones de la ciencia misma. Lo que esta pretensión conserva de valedero, en todos los casos, es la exigencia de las proposiciones que constituyen el cuerpo lingüístico de una ciencia para que sean *compatibles* entre sí, esto es, no contradictorias.

El proyecto científico, en Vico, tiene que ver con las rupturas hacia la tradición cartesiana (caracterizada por una razón que se repliega sobre sí misma y un método abstracto que genera una ciencia difícil de llevarse a la práctica) y hacia un legado filosófico (que ha intentado pensar la sociabilidad de los hombres sin tomar en cuenta la noción de Providencia), insertos en un ámbito y una metodología de investigación muy particular, acto que le permite redefinir el campo mismo de la investigación científica, y trazar nuevos “principios” científicos. Primero sustituye a la naturaleza por el mundo de los hombres, como campo de investigación, teniendo como precepto que si el hombre es un ser sociable, entonces la ciencia encuentra su sentido y fundamento al desarrollarse dentro de esta sociabilidad. Con esto, Vico redefine el campo de la ciencia y se da un nuevo objeto: la naturaleza común de las naciones. Y al desplegar su método:

“[...] los resultados, las proposiciones científicas, son evaluados y medidos por su eficacia práctica. Si las hipótesis propuestas se ven confirmadas, es porque son eficaces, porque poseen un verdadero valor interpretativo. La eficacia se convierte así en una especie de caja de resonancia y de confirmación práctica de las hipótesis teóricas.”¹⁵

Ahora bien, en cuanto a la metodología aplicada en la *Ciencia Nueva*, es pertinente hacer la siguiente cita:

“Este origen de la ciudad, aunque se ha presentado como hipótesis (que más adelante se comprobará de hecho), por su naturaleza y simplicidad, así como

por el infinito número de los efectos civiles que, como a su propia causa, rinde cuenta, debe ser tomada como verdadera.”¹⁶

Con lo anterior se ilustra la relación eficacia–validez entre una proposición hipotética y los resultados que permite establecer. El proceso metodológico utilizado en la *Ciencia Nueva* consiste en elevar al rango de verdad una hipótesis, a partir de su eficacia heurística; hecho que muestra la relación entre la investigación científica y epistemológica con el punto de partida de la ciencia, esto es, con las condiciones que originaron su desarrollo. Por ello, la ciencia nueva es necesaria, pero esta necesidad debe entenderse como una modalidad interna a la ciencia misma, y como una necesidad ligada a la construcción de esta misma ciencia.

En otro tenor, el punto de partida de Vico supone una doble perspectiva: ética y práctica, y a la vez epistemológica y metodológica, en el establecimiento de sus principios. Tal hecho puede verse en “Meditación de una Ciencia Nueva”, correspondiente a la primera versión de la *Ciencia Nueva* (1725):

“[...] no hay (ciencia) que medite sobre ciertos principios de la humanidad de las naciones, de la que sin duda manaron todas las ciencias, todas las disciplinas y las artes, y que por tales principios establezca cierta *acmé* o sea un estado de perfección, del que se alcance a medir grados y extremos, por y dentro de los cuales, como cualquier otra cosa perecedera, deba esa humanidad de las naciones discurrir y llegar a su término, y donde científicamente se descubra con qué prácticas la humanidad de una nación, destacándose, pueda llegar a tal estado perfecto; y cómo, de allí decayendo, pueda de nuevo acrecerse.”¹⁷

Conviene mencionar que en la época en que Vico escribe, la ciencia está legitimada por su aplicación; es por ello que él buscará que la finalidad establecida, *a priori*, presente en la *Ciencia Nueva*, se ponga en práctica, con lo que las investigaciones epistemológicas se ligan con los fines prácticos a la razón. Y el procedimiento viquiano parece responder a una actitud donde “aparta cualquier forma de sabiduría” y luego constata lo que queda, es decir, “pone entre paréntesis nuestro conocimiento”, deshaciéndonos de nuestra racionalidad. Acto que conlleva la paradoja de si “la razón está suficientemente desarrollada para construir una ciencia, se vuelve incapaz de alcanzar su objeto”. Y al contrario, “si alcanza su objeto, es porque aún no está lo suficientemente desarrollada como para tratarlo científicamente”¹⁸. Con lo que la *Ciencia Nueva* tiene como interés construir las condiciones de posibilidad para crear el marco epistemológico para una interpretación racional de los distintos fenómenos que conforman la cultura.

De acuerdo con el seguimiento realizado hasta aquí, es pertinente hacer una exégesis sobre las matemáticas y el pensamiento viquiano.

Desde el racionalismo cartesiano, las verdades demostradas por las matemáticas son independientes de los inciertos datos sensoriales y de la cuestionable autoridad de la tradición¹⁹. Fuera del ámbito matemático, todo conocimiento que se pretenda científico debe aceptar sólo proposiciones que se presenten con la misma evidencia de las proposiciones matemáticas. Por ello, las matemáticas son las únicas disciplinas cuyos enunciados presentan el grado de claridad y distinción exigido por el método como condición necesaria y suficiente para identificar enunciados verdaderos. Y, en concordancia con esto, la filosofía debe descubrir

conocimientos que produzcan en el entendimiento una convicción sólo alcanzada en las matemáticas. Pues de acuerdo con Descartes: “las matemáticas son las únicas ciencias que justifican sus afirmaciones exclusivamente por vía deductiva, prescindiendo de los datos sensoriales; encontrándose inmunizadas contra el engaño y el error producidos por los sentidos”²⁰.

La geometría, sostiene Vico, ha pasado a ser en el sistema de estudios moderno un instrumento de la física. Todas las ciencias buscan la verdad utilizando determinados instrumentos y medios auxiliares. Mientras que la búsqueda de la verdad guía todo el proceso de conocimiento como su fin y los medios auxiliares acompañan este proceso, el conocimiento de los instrumentos científicos procede al estudio de los contenidos a los que se aplican. Según Vico, la geometría es, en el sistema de estudios moderno, una ciencia que utiliza como instrumento el análisis algebraico y, a la vez, se vuelve un instrumento al servicio de la nueva física.

Ahora bien, el método, en geometría, consiste en la deducción de conclusiones a partir de axiomas. Ese proceso deductivo garantiza la verdad de las conclusiones sólo bajo la condición de que los axiomas sean verdaderos. Una proposición geométrica es verdadera cuando puede ser deducida (como conclusión) de otras proposiciones verdaderas (los axiomas). Así, la distancia que separa a la geometría de la física como dos tipos de conocimiento radicalmente diferentes se origina, según Vico, en la relación que establece la mente humana con el objeto de conocimiento en cada una de estas disciplinas. En el caso de la geometría la mente crea los objetos que estudia, mientras que en el caso de la física la mente encuentra los objetos ya creados.

Como puede observarse, estas ciencias se diferencian claramente por su objeto. Mientras que la física estudia el mundo natural –compuesto de sustancias que pueden captarse mediante los sentidos–, la geometría se ocupa de magnitudes abstractas –asequibles sólo mediante la razón–. Puede decirse que el objeto de la geometría es producto de una creación sintética.

Por su parte, los objetos matemáticos, nos dice Damiani, “no son cosas que se encuentren en la naturaleza, ni en un *topos uranus*, son simplemente nombres definidos convencionalmente por el geómetra, quien en este mismo acto los crea como de la nada”²¹. Así, “la matemática, la ciencia más exacta, nace como sustituto de la ciencia de lo real que nos es inalcanzable”²². Y la condición de posibilidad del conocimiento verdadero es haber producido el propio objeto de conocimiento. Este axioma tiene su origen en el hecho de que se puede conocer el objeto de la geometría porque lo hemos creado. Y esto le sirve a Vico como fundamento gnoseológico cuando sostiene: *sólo podemos conocer aquello que hemos hecho*²³. Tal precepto se trasluce en la siguiente cita:

“[...] todos los filósofos intentarán seriamente conseguir la ciencia de este mundo natural, del cual, puesto que Dios lo hizo, Él sólo tiene la ciencia; y, sin embargo, olvidarán meditar sobre este mundo de las naciones, o sea, mundo civil, del que, puesto que lo habían hecho los hombres, ellos mismos podían alcanzar la ciencia.”²⁴

Nada más que el principio viquiano está aplicado al mundo civil, el cual, al ser un producto humano, se puede acceder a él científicamente. Y en este orden de ideas, la ciencia, de acuerdo con Vico, “[...] es el conocimiento del género o del modo con que se hace la cosa, en tanto que la mente conoce el modo porque compone los elementos”²⁵. Y así, para

que un discurso pueda ser considerado científico es necesario que la mente del investigador haya compuesto el objeto de estudio a partir de sus elementos. Sólo es posible la ciencia si la mente contiene dentro de sí las causas del objeto y produce el objeto a partir de sus causas. Aquí la causa es siempre la mente que compone al objeto (el efecto) a partir de sus elementos. Para que la ciencia sea posible es necesario que la mente que conoce tenga dentro de sí los elementos con los cuales pueda formar sintéticamente la cosa conocida.

Para Vico, el mundo civil ha sido hecho por los hombres, y por ello mismo se pueden hallar los principios dentro de las modificaciones de nuestra misma mente humana²⁶. Y con esto la *Ciencia Nueva* deviene en una *episteme* del mundo histórico, y, así, la posibilidad de conocer científicamente la obra humana, las instituciones culturales como la religión, el derecho, el arte, la ciencia, etc., se asemeja con el proceder geométrico, pues los principios que las rigen se encuentran en la mente. El autor en estudio nos dice:

“Así, esta Ciencia procede igual que la geometría, que, mientras construye o contempla sus elementos, ella misma produce el mundo de las dimensiones, pero con tanta más realidad cuanto es mayor la realidad de los órdenes referentes a los asuntos de los hombres, que la que tienen puntos, líneas, superficies y figuras.”²⁷

Lo anterior guarda similitud con el fundamento epistemológico de las matemáticas, en cuanto a que la firmeza de las verdades matemáticas no procede de la claridad y distinción de sus conceptos, sino de que el objeto sobre el que predicen es una “ficción producida por el hombre”; quien posee, por ello, las causas de este objeto.

En contra parte a lo expuesto, en la *Ciencia Nueva*, Vico presenta las leyes referentes a las acciones humanas, esencialmente distintas de las de la geometría, pues el objeto que rigen ya no es una “ficción”, un nombre definido mediante convenciones, sino un producto humano real. El ejemplo idóneo está en la historia, que estudia un objeto real, el mundo civil, es decir, la totalidad de las instituciones producidas históricamente por el hombre.

En dicho texto, los seres humanos y su mundo civil son objeto de estudio, y si bien esto ya se investigaba desde el siglo XVII, la caracterización del pensamiento viquiano se encuentra en el intento por independizar a la ciencia que se ocupa del hombre de la ciencia natural, es decir, se propende por la separación de modelos y categorizaciones para cada campo de acción. Así, en dicha obra, el individuo conoce la realidad, y la condición de posibilidad de tal ciencia se encuentra en el hecho de que el hombre es el creador del objeto, del mundo civil. Mas Damiani precisa:

“El mundo civil ha sido hecho por hombres, pero por hombres que ignoraban la realidad que producían y que, al ignorarla, no podían proponérsela como tarea, como un fin a realizar. El mundo civil ha sido hecho por hombres que nunca tuvieron la intención de hacerlo, sino que siguiendo otros fines hicieron el mundo de las naciones.”²⁸

En este contexto, parecería que el hombre hace el mundo civil sin proponérselo, ignorando la estructura de su obra y sin reconocerse a sí mismo como el agente productor. En su acción, el hombre no sólo produce un mundo, sino que se transforma a sí mismo. El hombre

al hacer el mundo civil hace a partir de sí las cosas y, transformándose en ellas, se convierte, pues “[...] el hombre, en verdad, no es más que lo que él mismo hace de sí; y lo que él mismo hace –su naturaleza– puede conocerla justamente porque ha sido hecha por el hombre”²⁹.

CONCLUSIÓN

Dos aspectos llaman la atención en lo expuesto:

1º) El paralelismo entre la geometría y la filosofía de Vico, o el proceder indagatorio, en cuanto al objeto de estudio, pues la primera crea los objetos, y el objeto que le interesa al pensador napolitano es lo creado por el hombre: el *mundo civil* y sus distintos “objetos” (la lengua, la jurisprudencia, los mitos, la cultura). Y la carga cristiana latente, pues a pesar del desarrollo de la física, y del reconocimiento obtenido por las ciencias naturales en la época del italiano es estudio, este filósofo sostiene que el conocimiento de las causas es privativo de Dios.

2º) Una cuestión más de fondo, tocante a que en Vico hay una necesidad de las cuestiones humanas que se evidencia por la ciencia, esto tiene su antecedente en una concepción de cierto conocimiento previo, producto de la experiencia. Es así que su ciencia se basa en un determinado tipo de hacer humano, el cual es cognoscible gracias al conocimiento de ciertas modificaciones de la mente humana, y esto se adquiere mediante un proceso de introspección. La afirmación de que el conocimiento previo proviene de la experiencia se sustenta en la distinción epistemológica entre la idea de ciencia natural y ciencia humana; aquí es pertinente observar que, de acuerdo con Vico, el mundo natural no puede ser conocido porque Dios crea su contenido, mientras que el mundo humano puede ser conocido porque el hombre crea su contenido, y los hombres pueden conocer el mundo que los hombres han hecho porque llegan a entender cómo llegamos a ser humanos. De este principio se desprende que mientras la naturaleza es inteligible sólo a Dios, las matemáticas, la historia y la poesía son inteligibles al hombre. Esto no quiere decir que las cosas son creadas al ser conocidas, sino sólo que el haber sido creadas por el que conoce es una condición lógica para que sean conocidas.

BIBLIOGRAFÍA

- VICO, GIAMBATTISTA, *Autobiografía*. Seguida da una scelta di lettere, orazioni e rime, a cura di Mario Fubini, Giulio Einaudi Ed., Turín, 1970.
- _____, *Autobiografía*, trad. de Felipe González Vicen, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1948.
- _____, *Ciencia Nueva*, trad. de Rocío de la Villa, Tecnos, Madrid, 1995.
- _____, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, pról. y trad. de Manuel Fernández Benot, 4 v., Aguilar, Buenos Aires, 1956.
- _____, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, trad. y pról. de José Carner, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- _____, *Sabiduría primitiva de los italianos*. Desentrañada de los orígenes de la lengua latina 1710, trad., advertencia preliminar y notas por Jacinto J. Cuccaro, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1939.
- BLANCHÉ, ROBERT, *El método experimental y la filosofía de la física*, trad. de Agustín Ezcurdia, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- BOBBIO, NORBERTO, “Vico”, en *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, trad. de José F. Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 108–121.
- BUSOM, RAIS (ED.), *Vico*. Antología, intr., notas, selecc. y trad. de Rais Busom, Península, Barcelona, 1989.
- DAMIANI, ALBERTO MARIO, *Giambattista Vico: la ciencia anticartesiana*, Almagesto, Buenos Aires, 2000.
- DILTHEY, WILHELM, *Introducción a las ciencias del espíritu*, pról. de José Ortega y Gasset, trad. de Julián Marías, Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- FERRARIS, MAURIZIO, “Vico come nottola di Minerva della tradizione umanistica”, en *Storia dell’ermeneutica*, Bompiani, Milán, 1992, pp. 64–70.

- GIRARD, PIERRE, “Las condiciones y los límites de la racionalidad en la *Scienza Nuova*. Las metamorfosis de la razón”, *Cuadernos sobre Vico*, 13-14, 2001-2002, Centro de Investigaciones sobre Vico, Sevilla, pp. 127-137.
- KAHLER, ERICH, *¿Qué es la historia?*, trad. de Juan Almela, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- MATUTE, ÁLVARO, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, UNAM, México, 1976.
- TAGLIACCOZZO, GIORGIO, MICHAEL MOONEY Y DONALD PHILLIP VERENE (COMPS.), *Vico y el pensamiento contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- WALSH, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. de Florentino M. Torner, Siglo Veintiuno, México, 1971.

NOTAS

1. El filósofo nos dice de sí mismo: “Mientras se preparaba para escribir esta biografía, Vico se vio en la necesidad de leer el *De iure belli et pacis* de Hugo Grocio, en el cual echó de ver en seguida el cuarto autor que debía figurar al lado de los otros tres que ya se había señalado como los más dignos de estudio. Porque Platón orna más que afirma su sabiduría mezclada con la vulgar de Homero; Tácito difunde su metafísica moral política por los hechos, tal como se le presentan, desparramados y confusos, es decir, sin sistema; Bacon abarca todo el saber humano y divino que existía en su tiempo, y ve que debe ser suplido en sus lagunas y debe ser enmendado cuando así es necesario, pero, en el terreno de todas las leyes, no se elevó con sus principios al universo de la ciudad, al correr de los tiempos y a la extensión de todas las naciones”. Véase GIAMBATTISTA VICO, *Autobiografía*, cit., pp. 66-67. Sobre este particular, también puede consultarse ÁLVARO MATUTE, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, cit., pp. 44 – 47.

2. Cuya finalidad ha sido comprender el curso de la historia en su conjunto; demostrar que, no obstante las contingencias e inconsecuencias que presenta, se puede ver la historia como una unidad portadora de un plan general, el cual una vez captado iluminaría el curso detallado de los acontecimientos, y permitiría considerar satisfactorio para la razón en un sentido especial todo el proceso histórico. Como puede verse en la especulación metafísica realizada por Herder en sus *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad* (1774) o en la obra póstuma de Hegel *Lecciones sobre filosofía de la historia* (1837). Pues a decir de W. H. Walsh: “La filosofía de la historia [...], vino a significar un tratamiento especulativo del curso total de la historia, tratamiento en que se esperaba poner al desnudo, de una vez para siempre, el secreto de la historia” (véase su *Introducción a la filosofía de la historia*, cit., pp. 7-8). Ahora bien, en cuanto a la filosofía de la historia en nuestro pensador, Norberto Bobbio nos dice: “La dirección de la filosofía de la historia de Vico se distingue de la de los antiguos porque es progresiva, mientras que la de éstos era regresiva. [...] La concepción de la historia de Vico se inscribe con todo derecho en la historia de las teorías del progreso, que comienza con la visión cristiana del curso histórico y continúa con la visión humanista y luego iluminista, que seculariza la visión cristiana pero no la rechaza”. Véase su estudio “Vico”, en *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, cit., p. 118.

3. ERICH KAHLER, *¿Qué es la historia?*, cit., p. 133.

4. *Ibidem*, p. 134.

5. Ernan McMullin comenta: “La historia ideal eterna no representa para él una alegoría; se fundamenta en una teoría lo suficientemente precisa y firme para capacitarlo a entender “con la inteligencia” los principios de la historia universal, allí donde los sentidos no le suministran hechos”. Véase su artículo “La teoría de la ciencia en Vico”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., p. 65.

6. Para ilustrar estos tres puntos, conviene transcribir la observación de Álvaro Matute con respecto a la Providencia y su reincidencia en la naturaleza humana y civil: “La Providencia es decisiva en la naturaleza humana porque es ella la que provee al hombre de esa propiedad que le es fundamental. Al haber provisto sobre la naturaleza sociable del hombre, Dios dispuso que los seres humanos, apartados de la justicia por el pecado original, vivieran opuestos a aquélla en la soledad, como bestias salvajes, y llegaran por caminos distintos y contrarios a vivir con justicia y conservarse en sociedad, manifestando su verdadera naturaleza civil, de la cual depende la existencia de un derecho natural”. *Op. cit.*, p. 52.

7. PIERRE GIRARD, “Las condiciones y los límites de la racionalidad en la *Scienza Nuova*. Las metamorfosis de la razón”, cit., p. 133.

8. Para no hacer a un lado la preocupación por la historia, determinante en la *Ciencia Nueva*, precisa apuntar que la Providencia es el origen y meta de la historia, y ésta deviene en su realización; pues la Providencia dicta la legislación que establece la historia ideal eterna sobre la cual se realizan las historias particulares de las naciones. El propio autor lo señala: “Esta ciencia debe ser una demostración del hecho histórico de la Providencia, pues debe ser una historia de las órdenes que ella ha dado a la gran ciudad del género humano, sin previsión ni decisión humana alguna, y muy frecuentemente contra los mismos propósitos de los hombres. Por tanto, aunque

este mundo haya sido creado en un tiempo particular, sin embargo, las leyes que la Providencia ha puesto en él son universales y eternas". Véase *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, I, Aguilar, Buenos Aires, 1956, p. 211.

9. Véase su libro *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, ed. cit., p. 51.

10. Véanse los párrafos 7, 138 y 219 de la *Ciencia Nueva*; así como la nota cuatro del artículo de ERNESTO GRASSI, "La prioridad del sentido común y la imaginación: la importancia filosófica de Vico hoy en día", en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., p. 160.

11. Con respecto a los matices hermenéuticos del pensamiento de Vico, véase MAURIZIO FERRARIS, "Vico come nottola di Minerva della tradizione umanistica", cit., pp. 64-70.

12. Para Aristóteles no puede haber ciencia de lo no necesario, como la sensación y lo accidental. Véase *Metafísica*, VI,2,1027a 20.

13. Véase su libro *El método experimental y la filosofía de la física*, cit., p. 41.

14. Véase su libro *Reglas para la dirección del espíritu* (1628). En el "comentario a la ponencia del profesor McMullin", se anota: "Si bien Vico no cuestionó la validez del conocimiento matemático en sí, sí cuestionó el dogma cartesiano de que ningún otro tipo de conocimiento era posible. Con el fin de demostrar cómo es posible otro conocimiento que no sea el de las matemáticas, se da a la tarea de lo que ya he mencionado como una crítica del razonamiento histórico [...] De este modo Vico ataca el principio cartesiano de que el criterio de verdad es la idea clara y distinta. Por un lado, argumenta que el principio cartesiano es sólo una idea subjetiva o psicológica. El hecho de que yo piense mis ideas claras y distintas sólo prueba que yo creo en ellas, no que sean verdaderas". Véase GIORGIO TAGLIACOZZO, *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., p. 100.

15. PIERRE GIRARD, "Las condiciones y los límites de la racionalidad en la *Scienza Nuova*. Las metamorfosis de la razón", cit., p. 129.

16. GIAMBATTISTA VICO, *Ciencia Nueva*, Tecnos, Madrid, 1995.

17. GIAMBATTISTA VICO, *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 17.

18. PIERRE GIRARD, *art. cit.*, p. 132. En este mismo contexto, el autor afirma: "la razón no debe pues tan sólo apartar lo que le es heterogéneo para saber si queda un fundamento homogéneo, sino que, al contrario, debe correr el riesgo de saber convertirse en lo heterogéneo para irrumpir en él, pero también debe traducirlo para entenderlo". *Idem*.

19. Sostengo estas aseveraciones con el estudio de Alberto Mario Damiani, expuesto en *Giambattista Vico: la ciencia anticartesiana*, ed. citada.

20. Véase *Discurso del método*, 1637. Conviene hacer notar que para Descartes la matemática no es un fin en sí; será el modelo de la ciencia, le dictará sus preceptos lógicos, le servirá admirablemente para demostrar la excelencia de su método y constituirá la "envoltura" de esa "matemática universal" a la que tiende y en la que resituye todo su valor etimológico al vocablo "matemática"; pero siempre será un medio, un método.

21. Véase su libro citado, p. 34.

22. *Idem*, p. 36. Robert Blanché, desde el análisis de la física de Galileo y de Newton, expone: "La palabra "real" se entiende ahora según dos acepciones, que no sólo no son vecinas, sino que van a situarse por el contrario en los dos extremos del proceso del conocimiento, la una como su *terminus a quo* y la otra como su *terminus ad quem*: por un lado el dato inmediato, punto de partida necesario de todo conocimiento de la naturaleza; por otro el mundo objetivo, al cual tiende como a su ideal el conocimiento científico. Entre lo *concreto* y lo *objetivo*, en adelante, es necesario escoger". *Op. cit.*, p. 43.

23. Maurizio Ferraris precisa: "Qui Vico mette in chiaro il suo fondamentale principio gnoseologico, secondo cui *verum et factum convertuntur*, ossia: che si conosce propriamente solo ciò che è stato fatto da noi stessi. Era questo già un *topos* umanístico, poi ripreso dalle metafisiche barocche ma in un senso che giustificava la *mathesis universalis* contro la tradizione retorica: la matematica sarebbe l'imitazione (l'unica possibile) dell'arte creativa di Dio da parte dell'uomo". Véase su *Storia dell'ermeneutica*, cit., p. 68.

24. GIAMBATTISTA VICO, *Ciencia nueva*, cit., párrafo 331.

25. GIAMBATTISTA VICO, *La sabiduría primitiva de los italianos*, cit., p. 28.

26. Confróntese el párrafo 331 de la *Ciencia Nueva*.

27. GIAMBATTISTA VICO, *Ciencia Nueva*, cit., párrafo 349.

28. ALBERTO MARIO DAMIANI, *Giambattista Vico: la ciencia anticartesiana*, cit., pp. 97-98.

* * *

Stephan Otto – Vincenzo Vitiello



Vico – Hegel
La memoria e il sacro



LA CITTÀ DEL SOLE

Olaf Breidbach, Giuseppe Orsi (Hg.)

Ästhetik – Hermeneutik –
Neurowissenschaften

Heidelberger Gadamer-Symposium des
Istituto Italiano per gli Studi Filosofici



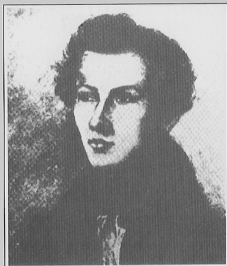
The Dialogue – Supplementa

LIT

ISTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI

ANTONIO GARGANO

BRUNO BAUER



LA CITTÀ DEL SOLE

Istituto Italiano
per gli Studi Filosofici

Socrates 28

Marco Vanzulli

**LA SCIENZA NUOVA
DELLE NAZIONI
E LO SPIRITO
DELL'IDEALISMO**

Su Vico, Croce e Hegel



GUERINI
E ASSOCIATI